



El Cristo del Perdón, de Salvador Carmona, fue creado para la capilla del Hospital de Santa Ana

Las obras se supone que debieron de comenzar en torno a 1749. Hacia 1751 se techó el edificio, y en 1753, se colocó el Sagrario de la capilla. Comenzó su funcionamiento en 1766, cuando en él se refundieron algunos de los otros hospitales con los que contaba la villa.

En el libro de cuentas del hospital constaba una relación de los bienes que poseía el año 1770 para atender a su sostenimiento, se trataba de dinero dado a censo en numerosos pueblos del entorno, como Gascueña de Bornoba, Miedes, Riofrío, La Bodera, Hijes, Atienza, Imón, Riba de Santiuste, Albendiego, La Miñosa, etc., por un total de varias decenas de miles de reales. Al suprimirse antes de acabar el siglo XVIII el hospital de San Antón, fue acordado trasladar el servicio de cirugía existente en aquel, al nuevo hospital de Santa Ana.

Aquel hospital que idease doña Ana Hernando para la villa de Atienza, y que merced a sus patronos se edificó con mayores aires, fue un edificio significativo, tanto por el servicio que ofreció a la población, como por su permanencia en el tiempo, ya que estuvo abierto hasta mediada la década de los años sesenta del siglo pasado, convertido en fundación docente –patrocinada por los hermanos Pascual Ruilópez-, para la enseñanza de los niños de Atienza.

Para la capilla del Hospital se ideó, y a ella lo trajo el testamentario de doña Ana, el atencino Baltasar de Elgueta, el Cristo del Perdón de Salvador Carmona.

Fue, sin duda, un pilar más de la reciente historia de Atienza que el tiempo se encargó de mandar al olvido.